

Thor*

MARU ROCHA



Thor es el dios de la guerra y del trueno en la mitología escandinava. Se le describe como “corpulento con densa barba roja y aterradores ojos azules, vestido a la clásica manera vikinga, con un casco alado, coraza, túnica y calentapiernas sujetos con correas cruzadas. Su arma favorita es su enorme martillo” (*Enciclopedia de las cosas que nunca existieron*, Michael Page y Robert Ingpen).

Y tal cual es representado convincentemente por Chris Hemsworth en esta nueva entrega de las producciones Marvel: *Thor* (Kenneth Branagh, EU, 2011), cuyo entretenimiento y diversión es plenamente garantizado en las casi dos horas de duración en pantalla.

Por cierto, Hemsworth es el nuevo talento adquirido por Hollywood proveniente de Australia, en la que —por lo visto— continúa generando histriones que refrescan el inventario de actores y actrices en la Meca del Cine. Sus predecesores dan cuenta de ello: desde Mel Gibson hasta el anterior al “rey del trueno”, que también ha causado furor en las filas del cine yanqui, Sam Worthington (quien encarnara al personaje principal en *Avatar* y *Furia de titanes*), pasando por los ya reconocidos Hugh Jackman, Russell Crowe y el extinto Heath Ledger, entre otros.

En *Thor* se cuenta con un elenco interesante y bien seleccionado, además de Hemsworth: empezando por el “monstruo” del cine Anthony Hopkins, quien interpreta nada menos que a Odín (“el que todo lo sabe, el más grande de los Ases que gobiernan Asgard”, según la mitología nórdica), quien luce estupendo en ese papel: un rey legendario, sabio y digno, quien gobierna y domina ese reino; padre de Thor y Loki.



Enseguida, en cuanto al peso que desempeñan y ejercen en la cinta, se encuentran Tom Hiddleston, en el papel de Loki, medio hermano de Thor y el antagonista a vencer en la trama; Natalie Portman, como la científica Jane Foster, quien tendrá un papel terráqueo relevante, ligado a Thor, desde luego; Colm Feore, el rey de los gigantes del hielo y Stellan Skarsgard, célebre actor sueco, quien encarna a Erik Selvig, un científico amigo de Jane Foster.

También aparecen, casi en actuaciones especiales, tanto la guapa actriz Rene Russo, quien es Frigga, la esposa de Odín, así como Jeremy Renner: recuérdese la popularidad que cobró este actor al personificar al desactivador de minas en la multipremiada *Zona de miedo* (de Kathryn Bigelow, la primera mujer ganadora de un Oscar como Mejor Director en la historia de estos galardones de EU, en 2009), quien es un agente especial del gobierno con una puntería extraordinaria.

Lo que hace muy atractivo y exitoso a *Thor* como filme, independientemente de que sea bajo el sello Marvel, es la propia trama, construida (o más bien diseñada) con una idea interesante: Asgard, el reino del cual provienen los dioses nórdicos no es exactamente una mítica ciudad de leyenda de la antigüedad en la península escandinava, sino un impresionante cosmos con la más avanzada tecnología en la que se mezcla ciencia y magia, un sitio hiper posmoderno, un hermoso planeta que coexiste al unísono que la Tierra y otros del sistema solar. De ahí que la interrelación y conexión con ambos mundos crea una hibridación sui géneris, con excelentes efectos especiales, de esos que tan bien se les dan a los yanquis.

Y otra cuestión que la vuelve atrapante en su argumento es la dirección que le imprime el propio Branagh, la cual es —hasta cierto punto— inusitada que haya recaído en él, dado que el perfil de los géneros que este reconocido cineasta y actor británico domina, versan sobre todo, en filmes dramáticos de corte shakespereano, no en historias de ciencia-ficción, fantasía y aventuras, como *Thor*. Sin embargo, este punto es precisamente el que la distingue y resalta en la trama, que la vuelve diferente, al otorgarle matices semi-trágicos de corte clásico, en el que la sabiduría, abnegación, valentía, coraje y humildad —por una parte— así como el poder, la codicia, la envidia, la ambición desmedida y el odio —por la otra— se dan en ese tipo de historias épicas, en todos los reinos y gobiernos, desde la antigüedad hasta el presente.

Igualmente, algo que se agradece enormemente es el que *Thor*, en su versión en inglés, no haya sido filmado en 3-D; ya que, a últimas fechas, todo lo han querido estandarizar bajo este sistema que no siempre es atractivo, sino más bien cansado para algunos (me cuento entre ellos). Quizá en la versión para niños, doblada al español, sí se haya requerido el uso de las gafas especiales para verla; pero lo importante y agradable es que uno como cinéfilo al menos tenga el derecho de elegir entre no querer ver una función bajo el raso del avasallante sistema de 3-D, así como preferir verla en su idioma original.

Por último: no hay un fin total y cerrado en *Thor*. A leguas se ve que la saga apenas inicia, pues su aparente culminación da pie a la continuación de las siguientes de la serie; en las que, seguramente, apreciaremos hasta el mítico Valhalla (la fortaleza a la cual los guerreros van al morir en combate, de acuerdo a las historias vikingas). Bienvenidas serán.

marurochaz@yahoo.com.mx

*Publicado en *El Comentario Semanal* (lunes 9 de mayo de 2011).